

Bet Hamidrash Hameir Laarets | Número 24

TZAV | Arrogancia o sumisión



MESILOT

Senderos hacia el Alma

Esclarecedoras enseñanzas del Tzadik
 Rabenu Yoram Mijael Abergel zt"l

Publicación basada en las charlas de su hijo
 HaRav Hagaón Rabenu Israel Abergel Shelita

...SENDEROS HACIA EL ALMA...

CONTENIDO









Un corazón hecho trizas	1
El trono y el estrado	5
El primer pecado y su origen	6
El segundo pecado y su raíz	9
Dos clases de orgullo	11
Dos duelos	12
La combinación exacta	15
Mantener el equilibrio	16
En síntesis...	17



DONE AQUÍ

Bet Hamidrash Hameir Laarets

Impresión y distribución de las enseñanzas del
Rabbi Yoram Mijael Abergel zt"l

- | | |
|--|---|
|  P.O.Box 345, Netivot, 8771301, Israel |  (954) 800-6526 |
|  es@h-l.org.il |  Hameir Laarets es |
|  www.hameir-laarets.org.il/en |  +972-54-583-5232 |
|  HaKatzir 666, Netivot, Israel |  +972-77-223-1130 |

Parashat Tzav

Un corazón hecho trizas

Rabí Asher Zeev Verner fue el Rab Harashí (Principal) de la ciudad de Tiberia. Él solá disertar durante las seudot de Shabbat delante de sus numerosos invitados. Sus cálidas y entusiastas palabras transportaban a los oyentes a otra esfera y hacían que ellos se sumergieran en un ambiente diferente. Un ambiente espiritual, sintiendo la santidad y la pureza del Shabbat con total intensidad.

En una de esas derashot, contó el siguiente relato:¹

Rabí Abraham Yehoshua de Apta ztl estaba estudiando junto a sus alumnos todo lo referente a los korbanot (sacrificios) que se ofrendaban en la época del Bet Hamikdash.

En medio del estudio, Rabí Abraham Yehoshua compartió con ellos la siguiente descripción. ¡Presten atención pues es maravillosa!

Yo recuerdo que en mi guilgul (reencarnación) anterior, fui Cohén en el Bet Hamikdash. No puedo olvidar lo que mis ojos presenciaron... ¡El Bet Hamikdash era algo magnífico! Los Cohanim traían los Korbanot y los Leviím cantaban angelicamente.

Lo que más tengo presente en mi memoria, es lo que ocurrió con Rabí Gronam...

Ésta es la historia:

Rabí Gronam vivía en un pequeño pueblito, él era un Talmid Jajam, y era muy detallista en el cumplimiento de las Mitzvot. Cierta vez ocurrió algo imprevisto... Un Shabbat, se descuidó y transgredió una de las leyes de Shabbat. Rabí Gronam se angustió muchísimo. Justo él que era tan meticuloso en la observación de cada detalle de la Halajá... Rabí Gronam que era

una persona estudiosa sabía que no era suficiente con el sufrimiento que estaba sintiendo, tampoco con sus expresiones de angustia. Él debía **hacer algo**. Debía llevar un Korbán Jatat al Bet Hamikdash.

Preparó su billetera y se dirigió directamente al mercado de animales de su pueblo. Desde lejos se escuchaban el balido de las ovejas y el mugido de las vacas que parecían cantar al unísono. Los caballos paseaban por todo el mercado, esperando ser adquiridos por algún cliente... Rabí Gronam se acercó a uno de los vendedores y le pidió una oveja **hembra** rellena. Pero lamentablemente, las ovejas hembras se habían agotado. Hace un rato vendí la última que me quedaba” —le dijo el vendedor—. ¿Pero sabes qué? Tengo un carnero bien relleno, especial para ser asado a fuego lento”.

“**¡No**, no! —le dijo Rabí Gronam—, ¡no me sirve! Yo necesito una oveja hembra.”

El vendedor no entendía nada, y le preguntó: “¿Para que necesitas una hembra? Estoy seguro de que la leche se la compras al lechero de tu pueblo. ¿Acaso quieres

hacerte comerciante? Dime, ¿por qué necesitas precisamente que sea hembra?”.

Rabí Gronam se puso pálido y comenzó a tartamudear. “Es que... transgredí el Shabbat sin querer, y para poder expiar mi pecado necesito una oveja hembra”. Apenas pudo, se escapó de allí. Lleno de vergüenza se dirigió a otro puesto de animales... Mientras tanto, la noticia se expandió por todo el pueblo: “¡Rabí Gronam había transgredido Shabbat!”. Nadie podía creer lo que escuchaba...

Finalmente, después de mucho esfuerzo y con el corazón muy apenado, ya no solamente por su error, sino además por la vergüenza que había pasado. Rabí Gronam consiguió una oveja hembra bien gordita. Claro, no iba a correr el riesgo de perderla... entonces le ató una cuerda al cuello y le añadió una campanita. Sujetando bien fuerte la de la cuerda se dirigió a la terminal de carretas express cercana al mercado. Él debía llegar a Yerushaláim.

Pero las dificultades lo perseguían. No lograba conseguir

un carretero que lo llevara solo a él y a su oveja al Bet Hamikdash.

Buscó y buscó, hasta que tuvo que asumir que la única manera que le quedaba para viajar era por medio de una carreta-van que llevaba siete pasajeros más.

El camino hacia Yerushaláim era largo y los pasajeros habían planeado aprovechar el viaje para relajarse y descansar, pero la oveja traía consigo planes diferentes: ella quería divertirse, y así se acercaba a cada pasajero y lo fastidiaba. Éstos se enfurecían cada vez más hasta que le dijeron al conductor “¿qué es esto? ¡Este transporte está destinado al traslado de personas! ¿Qué hace aquí una oveja?”.

A Rabí Gronam ya no le quedaba color en su rostro. Tuvo que disculparse frente a todos los pasajeros y explicarles su miserable situación, diciendo: “Discúlpenme, he transgredido Shabbat y por eso, debo llevar una oveja como Korbán a Yerushaláim”.

El viaje continuó, y luego de muchas peripecias y esfuerzos para cuidar a la oveja, la carreta llegó a su destino.

Pero la vergüenza continuó. Rabí Gronam debía caminar junto a su oveja hasta el Har Habait (el monte del Templo), el lugar donde estaba el Bet Hamikdash. Y bueno... en Yerushaláim ya conocían esa clase de espectáculo. Lo habían presenciado en otras oportunidades, y con solo verlo, ellos ya entendían cuál era la razón de la visita de este erudito, ¡Rabí Gronam había transgredido Shabbat!

Rabí Gronam siguió caminando cabizbajo, y ¿con quién se encontró? ¡Con su hermano! ¡Hacia varios meses que ellos no se veían, y justo se lo tenía que encontrar en estas circunstancias! Su hermano lo miró, miró a la oveja, lo volvió a mirar a él, y entendió todo. No había mucho para pensar... La vergüenza de Rabí Gronam seguía creciendo.

Rabí Gronam llegó hasta la entrada del Har Habait y en un instante de distracción, la oveja se le soltó de las manos y se escapó. La muy traviesa se metió en un mercado cercano atestado de gente y se mezcló entre esa muchedumbre. ¡Rabí Gronam no lo podía creer! ¡Después de haber invertido tanto esfuerzo

para llegar hasta allí, no podía perder a su ovejita!

Sin considerar su edad y su porte ni prestar atención a la camisa que vestía, que ya no yacía prolija dentro de su pantalón, Rabí Gronam comenzó a perseguir a la oveja. Se metió entremedio de las personas, pasó por encima de los puestos de frutas y corrió por todos lados. Los vendedores, furiosos, le gritaban: “¡Cuidado, se está cayendo toda la fruta!”. Pero Rabí Gronam no podía mirar hacia atrás. No podía perder de vista a su oveja, no podía correr el riesgo de que aquel tan desconsiderado animalito se le esfumara.

Finalmente... logró atraparla. La sostuvo fuerte con ambas manos y la arrastró rumbo al Bet Hamikdash. Pero los planes de la oveja eran diferentes. Ella había visto verduras frescas en el mercado y se había tentado, impidiéndole a su dueño seguir su rumbo.

A Rabí Gronam no le quedó otra opción, que comprarle algunas verduras. Figúrense al Rab parado en el medio del tumultoso mercado, esperando que la oveja terminara su

masticación. Los niños pequeños que pasaban por allí estallaban en carcajadas al ver una persona tan honorable esperando que el animal acabara su almuerzo...

Finalmente, Rabí Gronam llegó a lo del Cohén (el Rebe de Apta), quien le preguntó: “¿Qué paso? ¿Cuál es la razón de tu visita?”. Rabí Gronam, avergonzado, comenzó a tartamudear: “¡Yo... yo... transgredí Shabbat!”. Entonces el Cohén le pidió que lo siguiera y le ordenó que apoyara sus manos sobre la oveja y que mencionara su pecado. Si la Torá no hubiera trocado tu castigo, permitiéndote traer un Korbán, tu destino hubiera sido exactamente como el de esta oveja, te habrían matado a ti, y luego te habrían sacado el cuero...”

Los Leviím comenzaron a tocar sus instrumentos: los violines y los platillos. El Cohen le hizo Shejitá a la oveja, cortaron su carne en pedazos y la ofrendaron sobre el Mizbéaj (Altar).

Bueno... parecía que finalmente toda esa pesadilla estaba por culminar bien pero...

De repente... desde el cielo descendió una imagen de **perro**.

Eso demostraba que el Korbán había sido rechazado—. El corazón de Rabí Gronam estaba literalmente destrozado. Un caudal incontenible de lágrimas comenzó a brotar de sus afligidos ojos. Lo envolvían olas de arrepentimiento y vergüenza. Buscaba un agujero en la tierra para poder ser tragado por ella... Precisamente en ese momento, descendió la imagen de un león de fuego sobre el Mizbéaj. Eso demostraba que ahora su Korbán había sido aceptado y

que su pecado había sido finalmente perdonado.

Nosotros no sabemos cuál fue la razón por la cual Rabí Gronam tuvo que atravesar esas situaciones tan incómodas, pero la enseñanza que aprendemos de él es patética. Un Korbán es aceptado **solamente** cuando proviene de un corazón quebrado y con auténticos sentimientos de arrepentimiento y sumisión.

De esto, hablaremos hoy.

El trono y el estrado

Yeshayá Hanaví dijo: “Así dice Hashem: El cielo es Mi trono, y la Tierra, el estrado de Mis pies” (Yeshayá 66:1).

Los reyes tienen un trono para sentarse y un escabel para apoyar los pies. Quien va a un palacio para contemplar al rey, si logra ver el trono, entonces, evidentemente verá también el cuerpo del rey; pero si solo puede ver el escabel, no verá más que sus pies.

El cielo es como el trono de Hashem, donde el Rey se revela

en Su mayor esplendor. No es así la Tierra, en la cual la revelación Divina es menor, y ella es como el escabel en el cual solo se pueden apreciar los pies del Rey. Entonces, pareciera que el cielo-trono tiene superioridad sobre la Tierra-escabel. ¿Es cierto?

No precisamente...

Rab Shelomó Yehonatán Fisher² nos hace notar que, en cierto aspecto, el trono está en desventaja respecto al escabel: Cuando un rey toma asiento en

su trono, su altura disminuye, ya no se puede apreciar toda su estatura y esplendor; pero cuando él apoya sus pies sobre el escabel, éstos se elevan por encima del nivel en el que estaban cuando pisaban el suelo.

Eso es precisamente lo que nos quiere transmitir Hashem en la profecía de Yeshayá: “No crean que lo principal de Mi honor proviene del cielo. ¡Yo recibo Mi honor principalmente de la Tierra! ¡Cuando Am Israel es 'el estrado de Mis pies' y me sirve con humildad y sumisión! ¡Desde allí abajo, ellos Me elevan

y Me encumbran!”.

Y así continúa esa misma profecía: “Pero a este hombre miraré -dice Hashem-, al que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla ante Mi palabra” (Yeshayá 66:2)”. Como dijimos, la humildad y la sumisión hacen de este mundo un estrado para 'los pies' de la Divinidad, por así decirlo. Pero el orgullo y la vanidad hacen precisamente lo contrario, tal como nos enseñaron nuestros Sabios: “Aquel que camina erguido (con arrogancia) es como si desplazara 'los pies' de la Shejiná (Presencia Divina)”.

El primer pecado y su origen

En el sexto día de la Creación, fue creado Adam HaRishón, el primer hombre. Hashem lo puso en el Gan Eden y le ordenó: “De todo árbol del Jardín, ciertamente comerás, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás” (Bereshit 2:17). El Midrash³ explica que se le prohibió comer de ese árbol con la finalidad de que, al verlo

constantemente, recuerde a Su Creador y tenga *siempre* presente que está subordinado a Su voluntad.

Rabí Moshé Yejiel Epshtein⁴ agrega que el propósito de Hashem era darle a Adam HaRishón la posibilidad de alcanzar el nivel espiritual más elevado al que el ser humano puede llegar: el *devekut temidít BaHashem* -apegarse a D-ios



3. *Midrash Tadshé* (Cap. 7).

4. *Beer Moshé* (Bereshit I, pág. 158).

constantemente-. Y dado que para llegar a ese nivel se necesita de una sumisión total al Creador, se le vedó el consumo de un árbol a fin de que lo viera, y sintiera a cada momento que tiene sobre sí un Amo cuyas órdenes debe cumplir, aun si no las comprende.

En el Gan Eden había una criatura llamada *najásh* (serpiente) que, con el tiempo, se convertiría en el símbolo de las fuerzas del mal. Cuando se enteró del plan Divino, se conmocionó: “¿Qué está pasando aquí?! Yo detesto la sumisión, y no pienso quedarme de brazos cruzados. Ya se me ocurrirá algo...”.

Entonces salió a dar una vuelta por el Paraíso para encontrarse con Javá (Eva) 'de casualidad'. Cuando la vio de lejos, puso cara de santa y se le acercó.

“Escuché por ahí —le susurró—, que se te prohibió comer del árbol del Conocimiento. Eres mi amiga, y quiero revelarte un secreto, pero no se lo cuentes a nadie: si comes de ese árbol, puedes darle a Hashem mucha más satisfacción de la que le das hoy en día”.

“En tu estado —continuó—,

no tienes tentaciones ni pruebas que pasar, eres como un autómata. Pero si comes del árbol del Conocimiento, o incluso pruebas de él, el mal penetrará en tu cuerpo, fluirá por tus venas y sentirás un deseo enorme de hacer todo tipo de cosas, cosas que ni te imaginas... y entonces cuando te sobrepongas a esas tentaciones ¡le darás a Hashem una satisfacción indescriptible!

Además, cuando pases todas esas pruebas, alcanzarás niveles espirituales inusitados”. Como de costumbre, la serpiente camufló su incitación con disfraz de tzidkut (santidad), de un buen consejo.

Javá cayó en la trampa. Y de cazada pasó a ser cazadora: convenció a su esposo de que también comiera.

¡He aquí el primer pecado de la Historia! ¡Con solo dos mordiscos, Adam y Javá cambiaron el curso de la Historia!

¡Muerte, miseria, sufrimiento y desolación de billones de personas por culpa de dos bocados!

Pero ¿cuál fue la raíz de esta catástrofe?

Influenciados por el 'buen consejo' de la serpiente, Adam y Javá pensaron que abstenerse de comer de **un** árbol, de entre tantos miles que había en el Jardín del Edén, era una prueba demasiado sencilla para ellos. Llegaron a la conclusión de que convenía elevar el nivel del juego del libre albedrío, había que enfrentarse a desafíos más complejos. De ese modo podrían acumular más puntos: servir al Creador a un nivel más elevado y hacerle mucho más *najat* (satisfacción).

Pero... cometieron un error fatal: no tomaron en cuenta que el verdadero desafío no consistía, esencialmente, en **no comer** de tal o cual árbol, ¡el verdadero desafío consistía en **someterse** a la voluntad Divina sin cuestionamientos! ¡Asimilar que D-íos es el único que sabe *realmente* lo que es bueno para uno!

Al violar el mandato Divino, Adam y Javá demostraron que no estaban dispuestos a someterse totalmente a la voluntad de Hashem. Sin advertirlo, cayeron en el pecado de la gaavá -vanidad-. Y aunque no se trató

de un gaavá deliberada, un rastro de esta terrible midá (cualidad) dejó vestigios dentro de ellos.

Veámoslo claramente:

Hashem se reveló a Adam y le preguntó: “¿Acaso comiste del árbol del cual te ordené que no comieras?” (Bereshit 3:11). Adam HaRishón podría haber respondido sin rodeos: “¡Sí, comí! y con humildad pedir perdón.

Pero ¿cuál fue su respuesta?: “¡La mujer que **Tú** me diste [para estar] conmigo, **ella** me dio del árbol **y comí!**”.

En otras palabras, Adam le dice a su Creador “Ante todo quiero aclarar dos cosas: la primera, que hubo alguien que me incitó a comer de ese árbol. Y la segunda, que Tú pusiste a ese alguien a mi lado. Tras esta introducción, reconozco que comí.

Bueno... muy sumiso que digamos, no suena. ¡Implicar a D-íos en su delito! ¡Y para peor, ponerse al final de la lista de los tres 'implicados'!

Otro detalle para tomar en cuenta es que Hashem **no** expulsó a Adam inmediatamente después de que comió del fruto

prohibido, sino que le dio la oportunidad de reconocer su error, y sumidamente pedir disculpas. Cuando Adam HaRishón reconoció su falta de la manera que lo hizo, perdió el derecho de permanecer en el Gan Edén.

Cuando fue expulsado, Adam cayó en cuenta de que había cometido un grave error, se

sometió a Hashem, se autoinfligió con ayunos y todo tipo de martirios, y ofreció un korbán para expiar su pecado.

Resulta, entonces, que el primer pecado de la Humanidad se originó de la arrogancia y la altivez.

Ahora pasemos al siguiente.

El segundo pecado y su raíz

Adán y Javá tuvieron dos hijos... Cain y Hevel, junto con sus hermanas gemelas. A los cuarenta años, Cain descubrió el *sod* (secreto) del korbán, ¡la maravillosa *avodá* (servicio) mediante la cual uno se acerca verdaderamente a Hashem!

Cain ofreció su korbán, pero fue rechazado, él y su korbán; Hevel también ofreció un korbán, ¡y fueron aceptados, él y su korbán, de buena voluntad!

El Zohar HaKadosh⁵ explica que la ofrenda de Cain fue rechazada porque él la ofreció con **arrogancia**, mientras que Hevel lo hizo con humildad, y ya fue dicho: “Los sacrificios de Hashem son el

espíritu quebrantado; el corazón quebrantado y contrito, no despreciarás, Hashem.” (Tehilim 51:19”).

Al ver que él y su korbán fueron repudiados, Cain quedó devastado y su ánimo se hizo añicos. Pensamientos negativos comenzaron a invadir su mente: “Hevel es mejor que yo. ¡Su sacrificio fue aceptado y el mío no! ¡Soy un don nadie! ¡Soy un desastre!”

Hashem se reveló a Cain y le dijo: “¡Tu 'humildad' es peligrosa! ¡La modestia que suprime por completo la autoestima de la persona y minimiza el valor de sus buenas

acciones puede conducir a los peores pecados!”⁶

Rabí Abraham Isajar Englard amplió esta idea:⁷ “Aunque uno sea consciente de su insignificancia y de su nulo valor, y se sienta indigno de servir a un Rey tan grande y magnífico como Hashem Itbaraj, de todos modos, debe poner atención en que esos sentimientos de humildad no lo debiliten en su servicio al Creador.

Uno debe fomentar constantemente el concepto de que Hashem quiere y desea su avodá (servicio), y que cada buen pensamiento que tenga, cada palabra sagrada que pronuncie y cada acto puro que realice, le da un inmenso najat ruaj a Hashem. Y esto es lo que Hashem le aconsejó a Cain: “Si quieres mejorar, levántate”, eleva tu corazón hacia las alturas; y si sientes que eres débil, dite a ti mismo una y otra vez: “¡Soy fuerte! ¡Tengo las fuerzas para servir a mi Creador!”

Pero Cain no se levantó, se quedó atrincherado en sus sentimientos de inferioridad, de frustración y de falsa humildad. Y las consecuencias de esta postura fueron nefastas...

Pero no nos adelantemos a los hechos...

Y sucedió que cuando estaban en el campo, Cain se levantó contra Hevel...” (Bereshit 4: 8).

El Midrash⁸ dice que Cain y Hevel se dividieron el mundo: Cain tomó la tierra para trabajarla, y Hevel tomó los animales para criarlos, como se ve del versículo: “Hevel se convirtió en pastor, y Cain, en labrador” (Bereshit 4:2).

“Cuando estaban en el campo” se despertaron todos los sentimientos de frustración de Cain:” “Yo soy un simple campesino que trabaja la tierra de sol a sol y mi hermano es un empresario que ve cómo su ganado aumenta día a día a costas de mis pastos; yo fui el



6. Paráfrasis de (Bereshit 4:7). V. Or Hajaim.

7. *Imré Abraham* (Vol.1, pág. 63).

8. *Shemot Rabbá* 31:17.

9. V. *Di Beer* (Vol. 1, pág. 16).

primero en ofrecer un korbán, pero tanto yo como mi korbán, fuimos rechazados, en cambio, él, un infame ladrón de ideas, fue muy bien recibido.

Yo soy la oveja negra de esta familia ¿y él? la blanca. Yo soy un cero a la izquierda, ¡él un cero a la derecha! Pero ¡se terminó! a partir de hoy yo llevaré la delantera”. Entonces “Cain *se levantó* contra Hevel, su hermano, y lo mató” (Bereshit 4:2). Cain “se levantó” para estar arriba de Hevel. Hashem le había aconsejado que se levante para superarse, pero él se levantó para superarlo (a su hermano).

Solo que... para conquistar el primer lugar decidió **excluir a Hevel de la competición**. Eliminándolo del mundo. ¡Ahora Cain sería el primero! ¡El más célebre!

En efecto, Cain fue el primer y

más 'célebre' asesino de la Historia. Buscó honor y lo obtuvo, la Real Academia Española 'lo homenajéo' dedicándole un término 'leiluy nishmató', *el Cainismo*: actitud de odio o fuerte animadversión (enemistad) contra allegados o afines.

Como dijimos, la raíz del primer pecado de la Historia fue la vanidad y **la soberbia**. La raíz del segundo pecado fue el polo opuesto: **la humildad**, pero no la genuina, la falsificada, aquella que es una mezcla de baja autoestima, autoodio y amargura.

Esta pseudo humildad es muy peligrosa, no solo que neutraliza la avodat Hashem de quien la adolece sino que, además es la promotora de las peores midot (cualidades) que puede tener una persona: el odio, la envidia y sus afiliados. Pregúntenle a Hevel si no es cierto...

Dos clases de orgullo

Tras la muerte de Hevel, Adam y Javá tuvieron otro hijo: Shet. Cain y Shet tuvieron progenie y poblaron el mundo. La gente se enteró de boca en boca del pecado de Adam HaRishón,

de la expulsión del Gan Eden, del primer fratricidio. Sabían que esos sucesos habían creado una barrera entre Hashem y la Humanidad. “¿Ya no podremos estar cerca de Hashem como lo

estaban nuestros antepasados?”
Saber esto los desmoralizaba.

Pero decidieron dar un giro:

Comenzaron a fortalecer su espíritu, elevar la moral y la autoestima. Tomaron consciencia de que todo el universo fue creado especialmente para los humanos -los seres más selectos de la Creación-, y que cuando ellos cumplen la voluntad Divina, son los pilares que sostienen el universo.

Sintieron que, por el mérito de su avodá, eran merecedores de todo el bien del mundo, y que el Tribunal Divino debe atender a sus pedidos, porque, como es sabido, “un tzadik decreta y Hashem cumple su deseo.”

Y así, a medida que se fortalecían en su avodat Hashem, se sentían cada vez más importantes y sublimes. Con el tiempo, la autoestima se convirtió en soberbia. El orgullo puro, en puro orgullo... No incorporaron en su avodat Hashem los valores de la sumisión y la humildad.

Ese fue el modo de servir a Hashem (si así se lo puede definir) que escogieron en la generación Diluvio y de la Torre de Babel, y ese fue el camino que siguieron Yeshu y Shabetai Tzví. Pero Hashem detesta a la gente altanera, y aun más a aquellos que lo sirven (o, mejor dicho, *creen* que lo sirven) con altanería, y por eso terminó borrándolos del mundo.¹⁰

Dos duelos

Pasaron varias generaciones y Abraham Avinu llegó al mundo. De pequeño, él examinaba con curiosidad todo lo que ocurría a su alrededor. A menudo, veía gente llevando a un destino desconocido cestas llenas de frutos y vasijas con incienso...

Un día, se les acercó y les preguntó: “¿Adónde van?” Le respondieron: “Ven con nosotros y compruébalo tú mismo”.

Abraham los acompañó. Tras una larga caminata, llegaron a un lugar donde se erigía una enorme esfingie de piedra que terminaba

en una máscara horrorosa. La gente se inclinaba ante ella con veneración, ponía a sus pies sus canastas y encendía a su alrededor incienso.

Abraham, desconcertado, les preguntó: “¿Qué es todo esto?” Le respondieron: “¿Ves esa imagen? Ella creó el mundo y nosotros la adoramos”.

Abraham no podía aceptar que la civilización haya llegado a un nivel tan bajo de necedad. Tomó una determinación: combatiría la idolatría hasta erradicarla del mundo; instruiría a su generación que sólo existe un D-ios Único.

Al principio, comenzó a influir sobre su entorno cercano, con el pasar del tiempo se fue haciendo de más y más seguidores, pero también, de muchos detractores.

Un día, destruyó la tienda de ídolos de su padre, Teraj. Éste no pudo más, y lo entregó a Nimrod, el monarca más poderoso de esa época. Nimrod

veía en Abraham una amenaza a su hegemonía, un peligro al orden mundial. Lo retó a tener un debate público sobre teología.

Cuando Nimrod vio que sus argumentos se desplomaban uno por uno, se sintió intimidado: “¿Sabes qué, Abraham? Hay un modo muy sencillo de resolver esta discusión: Yo me prosterno ante el fuego, y tú ante Hashem; Ordenaré que te arrojen al fuego, y que tu Dios te salve del mío, si puede. Veremos quién gana”. Efectivamente, Abraham fue arrojado a un horno incandescente, pero Hashem hizo un gran milagro y lo sacó de allí intacto.”

Setenta y dos años después de la declaración de guerra contra la herejía, Hashem se revela a Abraham y le dice: “Vete de tu tierra, de tu lugar de nacimiento y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” (Bereshit 12:1).

Rab Yosef ben Amram ztl formula una pregunta inquietante:¹² ¿por qué la Torá no menciona

11. *Bereshit Rabbá, Cap. 38.*

12. *Em LaMikrá* (Vol. 1, pág.58).

absolutamente nada acerca de esos 72 heroicos años de la vida de Abraham?

A la edad de tres años conoció a su Creador.¹³ Se rebeló contra la educación que recibió en su hogar. Fue contra la corriente. Destrozó el “Teraj Idolatry Center”. Se enemistó con su padre. Se ganó enemigos. Le hizo frente al temible Nimrod. Prefirió que lo quemaran vivo a traicionar la Emuná en Hashem, (incluso de la boca para afuera). ¿Y la Torá no dice una palabra de elogio sobre él?! ¿Cuándo sí lo elogia? Cuando llega a los 75 años y Hashem le ordena abandonar su país y partir “a la tierra que te mostraré”.

Veamos qué respondió Rab Yosef ben Amram a su propia pregunta:

Es cierto, Abraham Avinu dio su vida a fin de revelar al mundo la existencia de Hashem. Pero ¿cómo llegó a la conclusión de que existe un D-íos Único, Omnipotente y Eterno? A través del intelecto, del análisis exhaustivo de la realidad, Una avodá de tal índole, por loable que sea, **no**

merece ser mencionada en la Torá dado que le falta un par de ingredientes esenciales: la sumisión absoluta a Hashem y la aceptación incondicional del yugo celestial.

Por otra parte, cuando Hashem le ordenó desconectarse para siempre de su entorno, de su tierra natal y de su familia, Abraham Avinu cumplió el mandato Divino sin contar con el apoyo de su intelecto. No se le reveló a dónde debía conducirse (“a la tierra que te mostraré”) y mucho menos los motivos de este traslado.

Abraham dejaba, con sus 75 años, toda una vida por detrás, una vida fructífera espiritual y materialmente, pero no hizo preguntas. Simplemente acató las órdenes de Arriba, se sumió total y ciegamente a la voluntad Divina y aceptó sobre sí la Autoridad Celestial. Sin cuestionamientos. ¡Una avodá de esta índole **sí** merece ser mencionada en la Torá!

Y otro detalle no menos importante: todas las pruebas a las que fue sometido Abraham de aquí en adelante, y que **sí** fueron relatadas en la Torá -el Berit Milá,

el sacrificio de Yitzjak, la muerte repentina de Sará, y demás- todas tenían esa misma característica en común: requerían de una **sumisión absoluta** a Hashem y no podían ser comprendidas por su intelecto.

Esto nos lleva a una conclusión estremecedora: cuando nuestras

buenas acciones parten de un sentimiento de verdadera anulación a Hashem, ellas son dignas de ser mencionadas en la Torá Hakedoshá... Pero, ¡Cuidado! Ya que también podemos hacer **las mismas** acciones sin ese sentimiento, y eso sería realmente una pena.

La combinación exacta

Para poder continuar hablando de las virtudes Abraham Avinu, refrescaremos un poco la memoria. Mencionamos tres faltas en las que incurrió la Humanidad en los albores de la Historia: la primera fue la soberbia y la altivez (Adam y Javá); la segunda fue la falsa humildad (Cain); y la tercera, la distorsión del concepto de la sublimidad del ser humano (la generación del Diluvio y de la torre de Babel).

Abraham Avinu logró, precisamente, combinar de manera perfecta estos valores, aparentemente contradictorios.¹⁴ Por un lado, era plenamente consciente de la sublimidad del hombre. Vivía con la convicción

de que valdría la pena crear el mundo, incluso para una sola persona, si ella cumple la función que se le asignó del cielo. Y, de hecho, se conducía como si fuera el único habitante del planeta Tierra.

Hacia lo que era objetivamente correcto, aunque **todo** el mundo piense lo contrario. La Torá lo llamó “Abraham Halvri” (Bereshit 14:13), y nuestros Sabios explicaron¹⁵ que el significado de esto es que, mientras **toda** la Humanidad estaba de un lado (Ever), él estaba del otro. A la hora de servir a Hashem, le daba lo mismo que lo halaguen o lo abucheen. Era impermeable a la presión social.



14. Véase. *Iosher Dibré Emet* (Kuntres 1, Cap. 27).

15. *Bereshit Rabbá* 42:8.

Por otra parte, se conducía con total humildad y sumisión hacia su Creador, aceptó Su Autoridad de manera absoluta, sin cuestionarse

nada, aun en los trances más difíciles de su vida.

Intentaremos llevar estos conceptos a la práctica...

Mantener el equilibrio

Imaginémonos que somos equilibristas. Estamos parados sobre una cuerda apostada a gran altura y sostenemos una vara. En un extremo de la vara está el orgullo, en el otro, la humildad, ambos valores son imprescindibles y nuestro desafío es mantener el equilibrio entre ellos.

Si el extremo de la humildad hace mucho peso, el Yetzer Hará podrá hacernos caer susurrando en nuestra conciencia una serie de argumentos que suenan muy convincentes: “¿Sabes que tienes un problema de midot 'de fábrica' que no tiene arreglo? Déjalo para el próximo guilgul”; “¿acaso tú haces lo que Hashem te pide, para que Él haga lo que tú le pides? No tiene sentido que sigas esforzándote en la Tefilá”; “el refrán dice que no se le piden peras al olmo, y tú no eres precisamente un peral”.

Y como estos, miles de

pensamientos que revolotean por la cabeza de un hombre con moral baja, la imitación barata de la humildad y la sumisión.

Y en el otro extremo de la vara está el orgullo, con un amplio repertorio: “Humildemente, creo que mis midot están bastante bien, por supuesto todos tenemos pequeñas cositas que arreglar”; “no entiendo porqué Hashem no me da lo que le pido ¿acaso yo no hago muchísimo por Él?”; “Baruj Hashem, en rujaniot (espiritualidad) estoy bastante bien, el problema es la parnasá (sustento)”.

Y ahí estamos, estimados lectores, haciendo malabarismos para no perder el equilibrio y llegar al otro lado de la cuerda, sanos y salvos, después de los 120 años.

Vehaïkar lo lefajed kelal⁶
-“**Lo principal, es no temer**

en absoluto”, porque cuando nos asustamos, temblamos, y si temblamos... caeremos seguro.

En síntesis...

1. Un Korbán es aceptado solamente cuando proviene de un corazón contrito y con sentimientos auténticos de arrepentimiento y sumisión.
2. La humildad y la sumisión hacen de este mundo un estrado para 'los pies' de la Divinidad, por así decirlo. Pero el orgullo y la vanidad hacen precisamente lo contrario, tal como nos enseñaron nuestros Sabios: “Aquel que camina en postura erguida (con arrogancia) es como si desplazara 'los pies' de la Shejiná (Presencia Divina)”.
 3. El primer pecado de la Humanidad se originó de la arrogancia y la altivez. Ellos cometieron un error fatal: no tomaron en cuenta que el verdadero desafío no consistía, esencialmente, en dejar de comer de tal o cual árbol, ¡el verdadero desafío consistía en someterse a la voluntad Divina sin cuestionamientos! ¡Asimilar que D-íos es el único que sabe *realmente* lo que es bueno para uno!
 4. El segundo pecado de la Humanidad, el asesinato de Hevel por parte de Cain, se originó de la humildad, pero no la genuina, la falsificada, aquella que es una mezcla de baja autoestima, autoodio y amargura. Esta pseudo humildad es muy peligrosa, no solo que neutraliza la avodat Hashem de quien adolece de ella, sino que, además es la promotora de las peores midot (cualidades) que puede tener una persona: el odio, la envidia y sus secuaces.
 5. Hashem detesta a la gente altanera, y aun más a aquellos que lo sirven (o, mejor dicho, *creen* que lo sirven) con altanería. Ese fue el pecado de la generación del Diluvio y de la torre de Babel y, por eso, fueron borradas del mundo.
 6. Una avodá que surge únicamente de la comprensión intelectual, por loable que sea, no merece ser mencionada en la Torá dado que le falta un par de ingredientes esenciales: la sumisión absoluta a Hashem y la aceptación del yugo Celestial.
 7. El *Avodat Hashem* de un judío debe contener dos valores contradictorios... el orgullo y la humildad. El desafío al cual nos enfrentamos a lo largo de la vida es saber combinar estos dos valores de manera adecuada y mantener el equilibrio entre ellos.

Distribución gratuita

Favor de cuidar la santidad del folleto
Requiere Guenizá

7701

Horarios de Shabbat

TZAV

10 de Nisán 5783



Ciudad	Encendido de las velas	Fin del Shabbat
Buenos Aires	18: 32	19: 26
Santiago de Chile	19: 21	20: 15
Cdad. de Panamá	18: 10	18: 59
Caracas	18: 20	19: 10
Cdad. de México	18: 32	19: 23
Miami	19: 17	20: 12
Madrid	20: 20	21: 20
Jerusalén	18: 42	19: 33

Senderos hacia el Corazón

Enseñanzas del Rab Yoram zt"l

Debemos concentrarnos correctamente y prestar la mayor dedicación posible a nuestras Tefilot. La Tefilá es lo único que verdaderamente nos ayuda a tener éxito en la educación de nuestro hijos, en el Shalom bait con nuestras queridas esposas, en nuestro desarrollo personal de Irat Shamaim y en nuestro estudio de Torá.



¡Participa!

Para donaciones:
Mercantile Dicount Bank
Sucursal 721. Netivot
Nº de Cuenta: 23357
O llame al: +972-54-251-6245

TAX DEDUCTIBLE ORGANIZATION



¿Les gusta el Mesilot?

¿Quieren que otros también lo disfruten?

¡Ahora lo pueden difundir en vuestro Bet HaKeneset!

Para recibir el Mesilot semanalmente ¡EN CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO!

- GRATIS -

Suscribete



Preguntas al RAB



www.hameir-laarets.org.il/en

Hameir Laarets es

es@H-L.org.il

054-583-5232

(954) 800-6526

